

sintieron herederos de la revolución francesa. De este modo la historia mexicana se universaliza, es un capítulo de la historia del mundo.

Es notable que todas las dedicatorias de los libros de don David son a su familia: a su esposa Celia, a su hijo Christopher y a sus padres. Esto nos habla de un caballero y un hombre de integridad, pues las mujeres paren a los hijos y los llamamos nuestros hijos, pero en cambio los libros son “mis libros”. ¡Qué injusticia!

El que Brading incluya un breve ensayo sobre el estilo churrigueresco y su ambición por las alturas es un muy bienvenido aire fresco para los historiadores que, por definición, no debieran pasar por alto ningún tema, ningún asunto de la vida social.

Los apéndices que el autor ha agregado para esta segunda edición, que versan sobre Manuel Gamio, Allan Knight, Edmundo O’Gorman y los intelectuales y el poder, son igualmente fascinantes, y no exagero. La forma en que despliega don David sus argumentos provoca en el lector expectación, comienza uno a leer más y más rápido, o mejor dicho, a devorar el libro. Todo su trabajo erudito merece un detenido estudio, pero no menos merecedor de análisis es la forma en que el lector queda enganchado, atrapado por razonamientos seductores que lo obligan a leer el libro de un tirón. Todo esto es un efecto literario.

La elegancia del autor para hacer críticas o poner en tela de juicio la lógica de la argumentación de otros autores es ejemplar. Deja perfectamente claro que la obra que critica es valiosa, y que su único afán es aproximarse a la verdad. Esto me recuerda una frase que le gustaba a O’Gorman: “El debate es crisol donde se apuran y afinan las verdades”.

Don David utiliza —esto es una hipótesis— un modo de explicación científica, pero que tiene además un sustento mítico. Pues hay quien asegure que eso que llamamos verdades no son, en el fondo, más que metáforas de contados mitos. Hayden White nos diría que los textos de Brading no son romances pues no tienen un *final feliz*, ni tragedias porque tampoco tienen un final francamente infeliz; pero tampoco son ironías, pues los textos del maestro no provocan una sensación de vacío. Tal vez sean comedias, es decir, finales más o menos infelices pero, en el proceso, en la narración de la historia, hay momentos de reconciliación, cuando menos parcial, que nos transmiten el gozo de vivir, pero no por chistes o chanzas, sino mostrando momentos éticos, como en *Las Casas*, que a veces terminan por ser estéticos a la manera de los poemas históricos de Cavafis: el Simón Bolívar de Brading —tal vez su obra entera— es el corolario narrativo del hombre en llamas de Orozco, en el Hospicio Cabañas. Leer a Brading es convertirse en cómplice de la idea de que a pesar de todas las violencias de este mundo hay algo grande, verdaderamente espléndido en vivir.

Escritor de altura, historiador erudito para demostrar e imaginativo para explicar, y un caballero: ése es Brading.

José Ortiz Monasterio
INSTITUTO MORA

Marie-Laure Aurenche, *Édouard Charton et l'invention du Magasin Pittoresque (1833-1870)*, Honoré Champion, París, 2002, 534 pp.

Los estudios relativos a la historia del libro y la lectura en Francia brindan novedades constantes que ofrecen nuevas vías en torno a este tema. De esta manera, encontramos diversas líneas a través de las cuales se accede al mundo de los impresos; las investigaciones monográficas o aquellas que abordan temas generales, permiten ampliar los espacios y las visiones tocantes a este sujeto de estudio.

El siglo XIX es una etapa en la cual se producen en Europa múltiples mejoras en la presentación de las obras impresas gracias a las novedades en los procesos de impresión que permiten variar, por ejemplo, la presentación de formatos y la inclusión de imágenes grabadas o litografiadas; asimismo, la libertad de imprenta, con sus “altibajos”, amplía las temáticas y favorece el desarrollo de nuevos géneros literarios, en tanto que, por ejemplo, las asociaciones de diversa índole, tan en boga por entonces, promueven la publicación de revistas con contenidos misceláneos atractivos para la mirada del lector común.

En estas empresas innovadoras que gozaron de la aceptación de un público diverso, en constante crecimiento y acorde a la progresión de la alfabetización, la presencia de los empresarios-editores fue decisiva, pues en un ambiente de competencia debieron estar atentos a las demandas cotidianas de lectura y a delinear nuevas fórmulas editoriales que redujeran, a la vez que ganancias, la ampliación del número de lectores y conquistaran un espacio nominal dentro del ámbito editorial. Fue así que, en gran medida, su labor se enfocó hacia publicaciones de gran demanda comercial —prensa, literatura popular, revistas— con las que consiguieron mantenerse en el gusto del público a lo largo de varias décadas y construir una

comunidad de lectores para sus diversos proyectos editoriales. Tal fue el caso de la revista *Magasin Pittoresque*, que diseñó en 1833 el empresario francés Édouard Charton y que logró sobrevivir una cincuentaena de años.

En *Édouard Charton et l'invention du Magasin Pittoresque (1833-1870)*, la autora Marie-Laure Aurenche, tras una acuciosa investigación, muestra la formación y trayectoria de un individuo involucrado en el “mundo de las letras” —como escritor, como editor, como corrector—; asimismo, revela su paulatina relación con las asociaciones filantrópicas que lo empujaron, de alguna manera, en su labor de “pedagogo” incansable a través de las publicaciones y, al mismo tiempo, descubre cómo en el diseño de las novedades editoriales se presenta la conjugación de intereses diversos, que para el caso de Charton confluye siempre en la misión de enseñar.

A partir del trabajo de investigación realizado en archivos privados y públicos revisando correspondencia, certificados escolares, grabados y en papeles de familia; en diversas bibliotecas y apoyada por una bibliografía especializada que cruza la educación, la política, la biografía, la literatura, la prensa, el arte, la tecnología, las asociaciones culturales, etc., así como del análisis pormenorizado de los impresos de Charton —equipos de trabajo, costos, tirajes, contenidos de las publicaciones—, la autora recoge una amplísima información en torno a la vida y obra de este personaje que logró establecer una larga sociabilidad por su pertenencia a sociedades filantrópicas, por medio de sus proyectos editoriales y a través de su actividad política. La vasta documentación revisada le permite establecer diversos puntos de análisis que abarcan desde la

trayectoria empresarial propiamente dicha hasta los intereses culturales del editor y su grupo de colaboradores.

A través de un seguimiento en torno a la formación del personaje y su reconocimiento como sansimonista, la autora se propone explicar muchas de las actitudes asumidas en el interior de los impresos y los objetivos perseguidos por medio de ellos. La incursión de Charton en el mundo de las publicaciones y el reconocimiento que hace de las nuevas expresiones impresas —por los formatos, por las ilustraciones, por las técnicas— permite a Aurenche dar una continuidad pormenorizada a la labor del empresario-editor a partir del lanzamiento del *Magasin Pittoresque*. Lo estudia en tanto génesis que involucra a otros éxitos editoriales que devinieron en “clásicos” dentro del mundo de la edición, *L'Illustration*, *Le Tour du monde*, la *Bibliothèque des merveilles*, obras reconocidas por sus contemporáneos por el acierto con que conjugó “escritura y diseño” y en donde la enseñanza, como ya se señaló, cobró un papel fundamental. En este sentido, la autora muestra el interés constante de Charton por asociar texto e imagen y entablar un diálogo con el público a partir de los diseños editoriales.

Con una mirada acuciosa y desplegando la riqueza contenida en la investigación realizada, Marie-Laure Aurenche no se queda únicamente en el personaje Édouard Charton; recorre las intenciones de una generación, la heredera de los principios de la revolución francesa, la siempre republicana, reconocedora del progreso de la ciencia y la tecnología, y revisa los diversos espacios abiertos por el editor en donde se expresaron las inquietudes cul-

turales y sociales de este grupo de los “escogidos” (autores, grabadores, diseñadores), creadores de una literatura-ilustrada “para todos” en concordancia con el tiempo que le tocó vivir, expresado por el interés en las ciencias, la geografía, la historia, las bellas artes y la literatura. La obra, según lo revela Aurenche, encierra el interés de un hombre convencido de sus principios por contribuir a la instrucción del pueblo y mejorar, de alguna manera, la condición de la clase obrera, aunque queda la pregunta en torno a si realmente logró alcanzar a este sector.

Deben resaltarse en este trabajo los apéndices con que se complementa la obra, pues permiten visualizar cronológicamente la historia de la revista *Magasin Pittoresque*, las tablas de materias de la misma y las gráficas según los intereses temáticos en cada año. En otro sentido, aporta la lista de diseñadores de la revista, el primer círculo de redactores, así como enumera los nombres de los redactores entre 1833 y 1842 y su origen profesional. Otro apéndice interesante es el relativo a los ilustradores, a los grabadores, las gráficas sobre el exotismo presente en la revista, así como el formato utilizado para los distintos proyectos editoriales.

La obra encierra una gran riqueza tanto por el análisis que despliega de los impresos en sí mismos como por la información paralela, que abarca múltiples aspectos de la sociedad, la cultura y los intereses empresariales de la Francia del XIX, arrojada a través del estudio de Édouard Charton y su *Magasin Pittoresque*.

Laura Suárez de la Torre
INSTITUTO MORA